

# **Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,**

## **Sesión 12, El nuevo pacto en el Apocalipsis y el pueblo de Dios**

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 12 sobre el Nuevo Pacto en el libro de Apocalipsis y el Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

Cuando analizamos el nuevo pacto en el Nuevo Testamento, dijimos que debemos analizarlo a la luz de la estructura ya existente pero todavía no existente del Nuevo Testamento, y encontramos que eso es cierto en el tratamiento que el Nuevo Testamento da al Nuevo Pacto, ya que la mayoría de los textos que hemos analizado han demostrado la inauguración, el aspecto ya existente del Nuevo Pacto que ha sido inaugurado en Cristo y cumplido entre su pueblo.

Pero quiero examinar brevemente un texto que ya hemos visto y que demuestra la consumación del Nuevo Pacto, el aspecto del todavía no, y es Apocalipsis 21, versículo 3. Lo leeré de nuevo y oí una voz fuerte que provenía del trono y que decía: “Miren, la morada de Dios está ahora entre su pueblo, y él morará con ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios”. Así que, aquí hay un par de cosas breves que decir sobre esto.

En primer lugar, esto ocurre claramente en el contexto de la nueva creación consumada. Así que ahora encontramos al pueblo de Dios morando en la presencia de Dios en una tierra nueva, en una nueva creación y en una nueva relación de pacto. En segundo lugar, para apoyar eso, ya hemos reconocido que Apocalipsis 21.3 es una cita o alusión directa al capítulo 37 de Ezequiel y los versículos 26 y 27, el nuevo pacto en el contexto del nuevo pacto de Ezequiel.

Ahora bien, de nuevo, vimos a Pablo citando este texto en combinación con Levítico 26 en la segunda epístola a los Corintios 6, en el contexto del nuevo pacto ya inaugurado. Ahora vemos a Juan recogiendo ese mismo texto de Ezequiel 37, y tal vez también tenga en mente Levítico 26. Pero ahora Juan cita Ezequiel 36, 37 en el contexto de la nueva creación consumada.

Así que ahora encontramos al pueblo de Dios viviendo en una nueva creación, en una nueva relación de pacto con Dios morando en medio de ellos. Y una vez más, como reconocimos en el libro de Ezequiel, el clímax del nuevo pacto fue Dios viviendo con

su pueblo, Dios morando con su pueblo. Aunque Ezequiel vio eso en términos de un templo escatológico, capítulos 40 a 48.

Ahora bien, Juan lo ve en términos del pueblo mismo, el pueblo mismo de la nueva Jerusalén siendo el templo de Dios. Así que, este versículo, en cierto sentido, prepara el resto de Apocalipsis 21 y 22 que describe al pueblo mismo, la nueva Jerusalén, donde Dios está presente. Y vimos esa declaración bastante sorprendente, al menos para los oídos judíos, esa declaración bastante sorprendente en 21, 22, y yo no vi un templo porque Dios y el Cordero eran su templo.

Así pues, Apocalipsis 21 es la meta largamente esperada de la historia redentora, donde Dios ahora mora en una relación de nuevo pacto consumada con su pueblo. Así pues, ahora el nuevo pacto, que se inauguró en el ministerio de Jesús, su muerte y resurrección, y entre su pueblo, encuentra ahora su cumplimiento culminante y consumado en la morada de Dios en el nuevo pacto, su nueva relación de pacto con su pueblo en una nueva creación, donde el pecado ha sido completamente eliminado, y Dios mora con ellos de una manera desinhibida. Así pues, de nuevo, para resumir el nuevo pacto, hemos visto que el nuevo pacto es el fundamento o el pacto mismo en sentido más amplio.

El pacto es la estructura fundamental, si no el tema principal o el centro; es ciertamente la estructura fundamental subyacente de cómo Dios se relaciona con su pueblo y cómo Dios trae bendiciones a su pueblo. El nuevo pacto entonces parece proporcionar una especie de pacto general que trae cumplimiento y expresión; todos los demás pactos, la serie de tratos históricos de pacto de Dios con su pueblo, ahora encuentran su cumplimiento máximo en el establecimiento del nuevo pacto. Y ese nuevo pacto se cumple en primer lugar, en Jesucristo y su ministerio, su muerte y resurrección y se extiende a su pueblo ahora, pero eso anticipa, y sin mencionar que anticipa, la morada consumada final del nuevo pacto de Dios con su pueblo en una nueva creación, que es donde Apocalipsis 21 y 22 apropiadamente y la Biblia.

Ahora, lo que quiero hacer es pasar a otro tema que está muy relacionado con el nuevo pacto, como lo fue el templo. Y es el tema del pueblo de Dios. Ahora bien, el pueblo de Dios probablemente debe ser visto como un tema clave, si no el centro del tema dominante de la teología del Nuevo Testamento, es ciertamente un tema clave en la teología bíblica y la teología del Nuevo Testamento porque a lo largo de todas las Escrituras, encontramos que Dios está creando un pueblo con el que entrará en una relación.

Y vemos que ese tema se desarrolla en el Nuevo Testamento y también en el Nuevo Testamento. Y al igual que los otros temas, quiero comenzar por rastrear el tema brevemente a lo largo del Antiguo Testamento, nuevamente con pinceladas bastante amplias, pero veremos una serie de textos con un poco más de detalle. Y una vez

más, digo esto cada vez, pero varios de los textos que veremos serán los que ya hemos desarrollado en relación con otros temas.

Pero quiero empezar por analizar el tema del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. El punto de partida para analizar el tema del pueblo de Dios es el libro de Génesis, capítulos uno y dos, donde encontramos al primer pueblo de Dios, Adán y Eva, donde vemos a Dios entrando en una relación de tipo pacto con su pueblo, con Adán y Eva. Por lo tanto, Adán y Eva no son sólo los primeros seres creados.

Sí, lo son, pero son el primer pueblo de Dios. Son el pueblo con el que Dios quiere entablar una relación. Pero vimos al principio, en nuestro estudio del Antiguo Testamento, o en nuestro estudio de Génesis uno, dos y tres, al principio mismo de este curso, que Adán y Eva iniciaron un patrón de pecado y exilio que se repetirá más adelante.

Es decir, Adán y Eva pecan al desobedecer a Dios, las estipulaciones que Dios les da, al desobedecer su relación de pacto, al negarse a obedecer, al confiar en las promesas de Dios y al negarse a obedecer la palabra de Dios. Y debido a eso, son expulsados o exiliados del jardín, de la presencia de Dios. Entonces, la pregunta que se relaciona con este tema es: ¿cómo va a crear Dios a las personas? ¿Cómo va a restaurar Dios a un pueblo con el que entrará en una relación, con el que fijará su residencia y morará? De nuevo, este tema está relacionado con el pacto; está relacionado con la morada en el templo, está relacionado con la creación.

¿Cómo va a restablecer Dios un pueblo y cómo va a entablar una nueva relación con él? En cierto sentido, el siguiente punto de parada, muy brevemente, podría ser una vez más la narración del diluvio, donde Dios juzga a la humanidad pero preserva un remanente, preserva a alguien a través de quien demuestra su compromiso con la creación, con su pueblo, y finalmente a través de quien comenzará a establecer una relación. Pero, sin duda, el siguiente punto de partida significativo es Génesis capítulo 12, y la elección de Abraham por parte de Dios, quien se convierte en el padre de la nación de Israel. Y Abraham, lo siento, Génesis capítulo 12 comienza con Dios llamando a Abraham a dejar la tierra en la que ahora vive, como vimos, y lo llevará a una nueva tierra, que le dará a él y a sus antepasados.

Pero parte de la promesa de Dios a Abraham también es que Él hará de Abraham una gran nación. Así que es a través de Abraham que Dios está comenzando a crear un pueblo. Es a través de Abraham que Dios está comenzando a restaurar su intención para la humanidad en Génesis 1 y 2. Una cosa que vamos a ver es que encontramos este efecto de estrechamiento progresivo, comenzando con Adán y Eva y toda la creación.

Ahora bien, de entre toda la humanidad, Dios selecciona a un individuo determinado a través del cual Él quiere, a través del cual surgirá una nación que, en última

instancia, bendecirá a todas las naciones de la Tierra. Sin embargo, la narración de Abraham también introduce otro tema importante, que es que Israel es llamado o elegido por Dios. Así que, una vez más, Dios toma la iniciativa de llamar o elegir a un pueblo.

Por ejemplo, más adelante en la narración bíblica en Deuteronomio capítulo 7, y versículos 6 al 8, leemos esto : Porque tú eres un pueblo santo para el Señor tu Dios. El Señor tu Dios te ha escogido de entre todos los pueblos que están sobre la tierra para ser su pueblo, su posesión más exclusiva. El Señor no puso su afecto en ti ni te escogió por ser más numeroso que los otros pueblos, pues eres el más pequeño de todos los pueblos.

Pero el Señor os amó y cumplió el juramento que hizo a vuestros padres, y os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del poder de Faraón, rey de Egipto. Esto introduce el tema importante que Dios elige: Dios llama a su pueblo para que sea su posesión más preciada. Dios toma la iniciativa de elegir a su pueblo, y veremos que ese tema se vuelve muy importante más adelante, cuando entremos en el Nuevo Testamento.

Pero Abraham es sin duda el punto de partida adecuado. En realidad, Génesis 1 y 2 serían nuestro punto de partida, pero la narración de Abraham es sin duda un punto de partida importante para que Dios comience a crear, renovar y restablecer un pueblo con el que entrará en una relación de alianza. Abraham es elegido y llamado por Dios; su pueblo es su posesión elegida, y es llamado por Dios. El siguiente acontecimiento importante, tal vez, sería el Éxodo, el Éxodo de Egipto, donde encontramos un acontecimiento que es paradigmático de la redención de Israel.

Significa que Dios redime a su pueblo Israel; ese es el llamado de Dios, y la elección de su pueblo se hace realidad ahora cuando Dios los redime de Egipto. Vimos eso en el pasaje de Deuteronomio 7 que acabamos de leer. La razón por la que Dios redimió a su pueblo y los llamó a salir de Egipto fue precisamente porque los había elegido a través de Abraham, su antepasado. Los había elegido como su posesión más preciada.

Y ahora el llamado y la elección de Dios de su pueblo encuentran su expresión en Dios redimiendo a su pueblo de Egipto. Así, en Éxodo capítulo 6, versículos 6 y 7, leemos: Por tanto , dí a los hijos de Israel: Yo soy el Señor, y os sacaré de debajo del yugo de los egipcios. Os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazos extendidos y con grandes juicios.

Os tomaré como mi propio pueblo y seré vuestro Dios. Esa es parte de la fórmula del pacto. Seré vuestro Dios y os tomaré como mi pueblo.

Así pues, una vez más, las personas que forman parte del pacto están inextricablemente unidas. Os tomaré como pueblo mío y seré vuestro Dios. Entonces sabréis que yo soy el Señor, vuestro Dios, que os saqué de debajo del yugo de los egipcios.

Así pues, Dios redime a su pueblo de Egipto. Nuevamente, este texto nos presenta otros temas: la redención, el nuevo Éxodo y otros temas que se desarrollarán más adelante en este curso. Pero claramente, la relación de pacto única de Dios con su pueblo, el hecho de que ellos son su pueblo, él es su Dios, parece ser la motivación para redimirlos y liberarlos de la esclavitud en Egipto.

Otra forma de verlo en estos textos, pero también en el resto del Antiguo Testamento, es que encontramos básicamente lo que sucede cuando se analiza la narrativa bíblica, creo, es que Israel funciona como el nuevo Adán. Varios eruditos también han reconocido esto. Más recientemente, NT Wright, un erudito del Nuevo Testamento, en algunos de sus escritos.

Pero Israel está funcionando básicamente como un nuevo Adán. Es decir, lo que Adán debía hacer como portador de la imagen de Dios, y lo que Adán y Eva debían hacer como portadores de la imagen de Dios, al dar obediencia a Dios, al gobernar sobre toda la creación en la tierra que Dios ahora había creado y les había dado como su regalo de gracia, al extender el gobierno y la gloria de Dios a toda la creación, al entrar en una relación de pacto con Dios, ahora está comenzando a realizarse y cumplirse cuando Dios elige a la nación de Israel, comenzando con Abraham, y luego la gran nación que vendría de él. Dios ahora está comenzando a restablecer y cumplir su intención original para la humanidad en Génesis 1 y 2. Así que, nuevamente, al igual que Adán y Eva, Israel ahora se convierte en el pueblo del pacto de Dios.

Dios entra en una relación con ellos. Él será su Dios y ellos serán su pueblo. La nación de Israel está llamada a ser una luz para todas las naciones, comenzando incluso con Génesis 12.

Finalmente, todas las naciones serían bendecidas por medio de Israel, de modo que la intención de Dios no era sólo tratar con la nación de Israel y excluir a todos los demás, sino que Israel debía ser una bendición para todas las naciones. Más adelante, y en gran parte de la literatura profética, se encuentra que Israel debía ser una luz para las naciones. Debía funcionar como una luz para todas las naciones del mundo, en cumplimiento final de la promesa hecha a Abraham en Génesis 12.

Así, al igual que Adán y Eva, ellos debían difundir el gobierno y la gloria de Dios por toda la tierra, para que a través de Israel, todas las naciones de la tierra fueran bendecidas. Sin embargo, al igual que Adán y Eva, la nación de Israel perpetúa el ciclo del pecado y el exilio. De la misma manera que Adán y Eva pecaron; no

cumplieron con las obligaciones del pacto, y fueron expulsados y exiliados del jardín, la tierra y el templo donde Dios estaba presente con su pueblo.

De la misma manera, la nación de Israel peca; no cumple con las obligaciones del pacto, y es expulsada y exiliada de la tierra, apartada del templo y de la presencia de Dios. Aunque una de las diferencias es que la presencia de Dios también abandona el templo, especialmente en el libro de Ezequiel y Zacarías, la presencia de Dios abandona y deja el templo en señal de juicio. Así que, Israel debía funcionar, nuevamente, como una especie de nuevo Adán.

Lo que Adán y Eva debían hacer, ahora Dios llama a Israel a hacerlo. Ya hemos mencionado la importancia de la fórmula del pacto. La fórmula del pacto a lo largo de las Escrituras, ya la vimos en el texto que leí en Éxodo 6, Dios los llama a ser su pueblo y Dios es su Dios.

La fórmula del pacto es probablemente una de las expresiones más significativas de la intención de Dios de crear un pueblo. La fórmula del pacto expresa el hecho de que Dios ahora está reuniendo y creando un pueblo que le pertenecerá. Esa fórmula, “Yo seré vuestro Dios, vosotros seréis mi pueblo”, o “Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”, está en el corazón del pacto y establece lo que está en el centro mismo de esta relación de pacto.

Dios va a ser su Dios, y ahora está buscando un pueblo. Ahora está creando un pueblo. Ahora está reuniendo a un pueblo con el que entrará en una relación de pacto.

Él será su Dios y ellos serán su pueblo. Hemos visto la fórmula del pacto en Levítico 26, en Jeremías, en Ezequiel capítulo 37 y en muchos otros lugares. Encontramos que la fórmula del pacto expresa la intención de Dios de crear un pueblo para que Él pueda ser su Dios y ellos puedan ser su pueblo.

Una vez más, esto tiene como objetivo el cumplimiento de lo que Dios pretendía en Génesis 1 y 2. En Génesis 1 y 2, Dios estaba creando un pueblo. No utiliza el lenguaje, pero casi se puede utilizar el lenguaje para describir lo que estaba sucediendo allí. Dios creó a las personas para que Él pudiera ser su Dios y ellas fueran su pueblo.

Una vez más, fracasaron en ese esfuerzo por su parte de la relación y fueron exiliados a causa del pecado. Pero ahora Dios está reuniendo una vez más a un pueblo para cumplir su intención original para la humanidad en Génesis 1 y 2. Una cosa que ya hemos notado es que veremos cómo se desarrolla esto a lo largo del resto del Antiguo Testamento, pero particularmente en el Nuevo Testamento. Observe cómo el tema del pueblo de Dios comienza ampliamente en Génesis capítulos 1 y 2. Ya lo he mencionado, pero para resumir, los tratos de Dios con su

pueblo y su intención de establecer un pueblo comienzan ampliamente con Adán y Eva en el contexto de toda la creación.

Luego, se limita a excluir a toda la humanidad. Vimos esto en el texto de Deuteronomio, por ejemplo. De entre toda la humanidad y de entre todos los pueblos, Dios elige a ciertas personas, comenzando con un individuo específico.

Luego, comenzó a ampliarse e incluyó a toda la nación de Israel. Pero luego terminó de nuevo de manera amplia para abarcar a todas las naciones de la Tierra y a toda la creación y a todos los pueblos. Así que comienza siendo amplio, se estrecha y luego se vuelve amplio nuevamente.

Veremos esto también en el Nuevo Testamento. La manera en que funcionará es que, una vez más, Dios comienza ampliamente con Adán y Eva en el contexto de toda la creación; luego limita su elección a Abraham y la nación de Israel. Aunque hay expectativas proféticas de que esto se ampliará, donde Israel volverá a ser una luz para las naciones y todas las naciones del mundo realmente, argumentaré, cumplirán las promesas de Israel.

Jesús encarnará las promesas y las intenciones del pueblo de Dios, Israel. Luego se ampliarán nuevamente, como un reloj de arena, comenzando amplio, estrechándose y luego ensanchándose. Pero las promesas se vuelven a estrechar en la persona de Jesucristo.

Luego, se ampliarán para incluir a judíos y gentiles, todos los que tienen fe en Jesucristo y ahora se convierten en el verdadero pueblo de Dios. Así que, amplio, estrecho, amplio, Adán y Eva, creación, estrecho, Abraham e Israel, estrecho, Jesucristo, y luego se ampliará nuevamente para abarcar a toda la creación, incluidos judíos y gentiles, que responden con fe a Jesucristo. Veremos, también, que parte de ese esquema es que el pueblo de Dios también participa en la dimensión del ya pero todavía no y también participa en el cumplimiento, primero que todo, en Cristo, y luego en su pueblo que le pertenece en la fe.

Veremos también esto como parte de esta limitación y luego de esta ampliación en el desarrollo del tema del pueblo de Dios. Lo que quiero examinar a continuación en relación con el Antiguo Testamento es la repetición por parte de Israel de la difícil situación de Adán y Eva, donde, una vez más, Adán y Eva son llamados a ser el pueblo de Dios. Fracasan debido a la desobediencia y son exiliados.

Entonces, Israel aparece como el nuevo Adán para cumplir lo que Adán y Eva debían hacer, convertirse en el pueblo de Dios. Ellos también pecan y fracasan y son exiliados. Eso, entonces, nos lleva a las expectativas proféticas de la restauración de Israel del exilio, pero también a las expectativas proféticas de la inclusión de los gentiles también, que Israel era en última instancia, en conjunción con la intención

de Dios de que Adán y Eva extendieran la gloria y presencia de Dios por toda la tierra, y en conjunción con Génesis 12, que Abraham sería una bendición para todas las naciones de la tierra, vemos en los profetas, entonces, una expectativa de que los gentiles también serían incluidos en la salvación que Dios traería.

Pero quiero empezar por analizar algunas de las expectativas proféticas de la restauración de Israel del exilio. Un buen punto de partida es el libro de Isaías. Y, de nuevo, el panorama es que Israel ha sido llevado al exilio por desobediencia, tanto el reino del sur como el del norte, expulsados de su tierra, alejados de la presencia de Dios, y ahora los profetas anticipan una restauración del pueblo de Dios del exilio.

Isaías capítulo 2, por ejemplo, Isaías, la primera sección del libro, advierte al pueblo de lo que sucederá, que están a punto de ir al exilio debido a la desobediencia, y luego algunas de las partes posteriores del libro los imaginan en el exilio pero también abordan una situación después del exilio. Pero en esta sección, capítulo 2, justo al principio, aunque Isaías reprende al pueblo de Judá por su rebelión y su pecaminosidad, en medio de su juicio, el capítulo 1 es en gran parte una serie de juicios o críticas a Israel, en medio de eso, en el capítulo 2, leemos esto. Capítulo 2, y comenzando con el versículo 2, en los últimos días que serían en el futuro, el monte del templo del Señor será establecido como el más alto de los montes.

Será exaltado sobre los collados, y a él confluirán todas las naciones. Vendrán muchos pueblos y dirán: Venid, subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos, para que andemos por sus sendas.

De Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor. Él juzgará entre las naciones y resolverá los pleitos de muchos pueblos. Convertirán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces.

Las naciones no alzarán espadas contra las naciones, ni se adiestrarán más para la guerra. Venid, descendientes de Jacob, caminemos a la luz del Señor. Ahora bien, este texto también es importante para la inclusión de las naciones que vienen a Jerusalén, pero aborda claramente la restauración del pueblo de Dios.

Para aquellos que están a punto de ir a juicio debido al pecado y la rebelión, ahora, al comienzo mismo de su libro, el autor hace sonar una nota de esperanza, restauración y salvación cuando el pueblo de Dios sea restaurado a Sión. Eso entonces funcionará para atraer a las naciones para que vengan a aprender los caminos del Señor. Isaías capítulo 43, acabo de saltar a Ezequiel, Isaías capítulo 43, otro texto, gran parte del 40 hasta el final del libro, especialmente del 40 al 55, aborda el regreso del exilio y la restauración de la tierra del pueblo de Dios.

Pero 43 versículos 5 y 6, No temas, porque yo estoy contigo. Traeré a tus hijos del oriente y te reuniré del occidente. Diré al norte: Entrégalos, y al sur: No los detengas.



Trae a mis hijos de lejos y a mis hijas de los confines de la tierra, a todos los llamados por mi nombre, a quienes he creado para mi gloria, a quienes he formado y formado. Saca a los que tienen ojos pero son ciegos, a los que tienen oídos pero son sordos. Así que ahora el pueblo de Dios es descrito como hijos que Dios llamará de regreso y traerá del exilio, traerá de regreso a la tierra en un acto de restauración.

49, otro texto más de 49, Isaías, todavía el libro de Isaías. Capítulo 49 y versículo 8, comenzando en el versículo 8. Esto dice el Señor: En el tiempo propicio te responderé, y en el día de salvación te ayudaré. Te guardaré y te pondré por pacto para el pueblo, para restaurar la tierra y repartir sus heredades desoladas.

Para decir a los cautivos: Salid, y a los que están en tinieblas: Sed libres. Junto a los caminos pastarán y en todas las colinas desoladas pastarán. No pasarán hambre ni sed, ni los agobiará el calor del desierto ni el sol.

El que tenga compasión de ellos los guiará y los conducirá junto a manantiales de aguas. Convertiré todos mis montes en caminos, todas mis calzadas serán alzadas. Mirad, vendrán de lejos, unos del norte, otros del oeste, otros de la región de Asuán.

Gritad de alegría, cielos ; regocíjate, tierra; prorrumpid en cánticos, montes , porque el Señor consuela a su pueblo y tendrá compasión de sus afligidos. Así que ahora su pueblo está afligido porque está en el exilio, pero Isaías 49 anticipa un día en el que Dios los restaurará con regocijo. Dios restaurará a su pueblo a la tierra y al pacto con Él.

Hemos visto el capítulo 60 de Isaías. Ya hemos leído partes de él, pero levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor ha amanecido sobre ti. Versículo 3: Las naciones vendrán a tu luz y los reyes al resplandor de tu amanecer. Alza tus ojos y mira a tu alrededor, todos se reúnen y vienen a ti.

Tus hijos vienen de lejos, y tus hijas son llevadas en brazos. Entonces verás y estarás radiante, y tu corazón palpitará y se henchirá de alegría. Las riquezas de los mares serán traídas a ti; a ti vendrán las riquezas de las naciones.

Hay otros textos que podría leer en el resto del capítulo 60, pero todo Isaías 60 anticipa una restauración del pueblo de Dios de regreso a la tierra, de regreso a una relación de pacto con Él. Encontramos algo similar en los capítulos 36 y 37 de Ezequiel. Nuevamente, no sé si quiero leer todo eso, pero los capítulos 36 y 37 de Ezequiel también están en el contexto de la restauración del pueblo de Dios.

Nuevamente, la razón por la que estoy leyendo algunos de estos textos es para que puedan captar el lenguaje y los temas cuando lleguen al Nuevo Testamento y ver cómo se desarrollan allí. Este es Ezequiel 36, nuevamente, la palabra del Señor vino a

mí, hijo de hombre, cuando los hijos de Israel vivían en su propia tierra, la contaminaron con su conducta y sus acciones. Su conducta era como la inmundicia menstrual de una mujer ante mis ojos, por lo que derramé mi ira.

Versículo 19, los dispersé, los juzgué. Versículo 19, luego versículo 22, por tanto, dice el Señor, así dice el Señor soberano, no es por vosotros, pueblo de Israel, que voy a hacer estas cosas, sino por amor a mi santo nombre, que habéis profanado entre las naciones. Versículo 23, mostraré la santidad de mi gran nombre, que ha sido profanado entre las naciones.

Entonces las naciones sabrán que yo soy el Señor, dice el Señor soberano. Porque os sacaré de entre las naciones, os reuniré de todos los países y os traeré de vuelta a vuestra propia tierra. Entonces, el texto del Nuevo Pacto roció agua, dándoles un nuevo corazón.

Versículo 28, entonces os daré la tierra que di a vuestros antepasados, vinculado con las promesas de Abraham en Génesis 12. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. Os libraré de todas vuestras inmundicias, llamaré al trigo y lo haré abundar, y no os haré pasar hambre.

Aumentaré el fruto de los árboles y de los cultivos, para que ya no sufráis más vergüenza. Entonces recordaréis vuestros malos caminos y vuestras malas acciones, y os aborreceréis a vosotros mismos por vuestros pecados y vuestras prácticas detestables. Quiero que sepáis que hago esto por vuestro bien, declara el Señor soberano.

Entonces, hay más que podríamos leer. Y luego, en el capítulo 37, Ezequiel dice algo similar a través de la metáfora de los huesos secos que se levantan y se juntan, y luego la carne se apodera de ellos, y luego Dios insufla Su Espíritu, Su Espíritu del pacto en ellos, y luego encontramos la fórmula del pacto también en Ezequiel 37. Luego, también hay una referencia al pacto davídico, donde David gobierna sobre ellos en el capítulo 37 y el versículo 24.

Así, Ezequiel también anticipa un tiempo en el que Dios reunirá a su pueblo del exilio, que había sido exiliado y dispersado a causa del pecado, como Adán y Evar; Dios los reunirá de nuevo en su tierra, renovará su pacto y restaurará su relación de pacto con su pueblo. Una vez más serán su pueblo, y Él será su Dios. Jeremías 31.

En Jeremías 31, en el contexto de la relación de pacto con Israel, vimos una vez más (no volveremos a leerlo), pero en Jeremías 31, Dios tiene la intención de restaurar su relación de pacto con su pueblo, de traerlos de regreso a la tierra y de convertirlos en su pueblo. Él será su Dios y ellos serán su pueblo. Ahora bien, lo que es importante en varios de estos textos también, especialmente el texto de Jeremías 31 y el de

Ezequiel, es que esto también supone la unión de los reinos del norte y del sur en los textos proféticos.

Dios unirá al reino del norte de Israel y al reino del sur de Judá. Él restaurará Sus promesas a Su pueblo, tanto al reino del norte como al del sur. Si recuerdas la historia del Antiguo Testamento, la nación de Israel se dividió en dos reinos, pero encontramos a los profetas con sus propios reyes y sus propios lugares de adoración, pero encontramos a los profetas anticipando un tiempo cuando serán restaurados, y Dios cumplirá Sus promesas a ambos pueblos y los unirá como una sola nación.

Podríamos señalar una serie de otros textos, pero los textos proféticos anticipan consistentemente un tiempo cuando Dios restaurará a Su pueblo y entrará en una relación de restauración de Su pacto en un nuevo pacto, donde Él será su Dios, y ellos serán Su pueblo, una vez más en cumplimiento de las promesas de Dios hechas a Abraham, que a su vez fueron un cumplimiento de la intención original de Dios para la creación en Génesis 1 y 2. Además de y en el contexto de las expectativas proféticas de la restauración de Israel del exilio, como ya mencioné, también encontramos numerosas expectativas de la inclusión de los gentiles. Eso es una vez más, creo, en cumplimiento de Génesis 1 y 2, donde la intención de Dios era que Adán y Eva extendieran el gobierno de Dios y Su gloria por toda la creación, ahora encontramos que la salvación y la restauración no solo para el pueblo de Dios, Israel, sino también para incluir a los gentiles. El punto de partida para esto es Génesis 12:1-3, donde Dios promete tomar a Abraham de su tierra, llevarlo a una nueva tierra, engrandecer su nombre, hacer de él una gran nación y bendecirlo, pero también todas las naciones de la tierra serían bendecidas a través de él.

Ahora bien, lo que creo que está sucediendo en la literatura profética es que hemos comenzado a ver que eso se está llevando a cabo incluso en el texto profético. Donde el texto profético anticipa la inclusión de los gentiles, esto en última instancia debe verse como el cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham de que todas las naciones de la tierra serían bendecidas a través de él y a través de esta gran nación que vendría de él. Y como ya dije, eso, a su vez, debe verse como un cumplimiento de la intención de Dios para la humanidad y para Su primera creación en Génesis 1 y 2. Entonces, para mencionar simplemente un par de textos proféticos, ya hemos leído Isaías capítulo 2, donde en Isaías capítulo 2, el autor anticipa que cuando Sión sea restaurada, todas las naciones, dice, los montes del templo del Señor serán establecidos, será exaltado sobre los collados, y todas las naciones fluirán a él.

Vendrán muchas naciones, muchos pueblos, y dirán: Venid, vayamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos, para que andemos por sus sendas. De Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor.

Isaías capítulo 56, Isaías capítulo 56, y versículos 6 al 11. Y, por cierto, más que cualquiera de los otros profetas, y esta podría ser la razón por la que Isaías juega un

papel tan clave en el Nuevo Testamento, más que cualquiera de los otros profetas, Isaías anticipa o enfatiza la inclusión de los gentiles en la salvación y la conversión de los gentiles en la salvación escatológica que Dios establecerá—versículos 6 y 7 de Isaías 56.

Y a los extranjeros que se unen al Señor para servirle, para amar el nombre del Señor y para ser sus siervos, a todos los que guardan el sábado sin profanarlo y se adhieren a mi pacto, a éstos los traeré a mi santo monte y les daré alegría en mi casa de oración. Sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados en mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones. El Señor soberano declara: El que reúne a los desterrados de Israel, yo les reuniré a otros, además de los que ya están reunidos.

Así, Isaías anticipa particularmente un tiempo en el que Dios restaurará de nuevo no sólo a su pueblo, Israel, sino que servirá para atraer y traer a otros pueblos y naciones. Las naciones acudirán en masa a Jerusalén, vendrán a adorar a Dios, responderán en obediencia y compartirán la salvación del nuevo pacto que Dios provee para su pueblo. Creo que también hay una referencia en Ezequiel capítulo 36.

Ezequiel capítulo 36 y versículo 23. En Ezequiel 36, como ya hemos visto en numerosas ocasiones, está en el contexto de Dios restaurando su relación con su pueblo. Observemos el 23, aunque no se refiere explícitamente a la salvación de las naciones, de las naciones que vienen a Jerusalén para aprender los caminos del Señor, como vimos en el capítulo 2 de Isaías.

Pero Ezequiel 36:23 sí tiene esta referencia: “Yo mostraré la santidad de mi gran nombre, profanado entre las naciones, el nombre que vosotros habéis profanado entre ellas. Y las naciones sabrán que yo soy el Señor”, declara el Señor Soberano.

Cuando yo sea santificado en ti delante de sus ojos, también hemos visto Isaías 60 y Isaías 60 en el contexto de la restauración de Israel, la reconstrucción de Jerusalén y la restauración del pueblo de Dios a su tierra, también incluye numerosas referencias a la inclusión de las naciones, de las naciones que vienen. A veces el panorama es variado en Isaías.

A veces, las naciones parecen venir a servir a Israel. A veces, vienen a participar del sábado y de las costumbres de Israel. Pero, a veces, experimentan la salvación, especialmente en el capítulo 2 de Isaías.

Pero claramente, Isaías e incluso Ezequiel 36 parecen anticipar la inclusión de las naciones en la salvación que Dios traerá ahora a Su pueblo, Israel, cuando lo restaure. De hecho, Israel mismo funcionará para ser una luz para todas las naciones, para traerlas, en cumplimiento de las promesas a Abraham, de ser una bendición para todas las naciones. Otros dos textos que también desempeñan un papel en el

Nuevo Testamento, pero que también parecen anticipar la inclusión de los gentiles en la salvación son Daniel capítulo 7 y versículo 14.

Daniel 7 versículo 14. Retrocederé y leeré el versículo 13. En mi visión de noche miré, y he aquí con las nubes del cielo venía alguien como un hijo de hombre.

Se acercó a los ancianos de los días y fue llevado a su presencia. Se le dio autoridad, gloria y poder soberano, y todas las naciones y todos los pueblos de todas las lenguas lo adoraron. Así que, note que todas las personas, todas las naciones y todos los pueblos de todas las lenguas lo adoraron.

Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará. Su reino es uno que nunca será destruido. Luego, el otro que podría agregar sería Zacarías capítulo 14.

Y este es el último al que nos referiremos, aunque hay otros textos que podríamos examinar. Pero en Zacarías capítulo 14, que nuevamente es un texto que trata sobre la restauración del pueblo de Dios, Zacarías 14 también describe a aquellos de las naciones que vienen a compartir la salvación escatológica que Dios trae cuando restaura a Su pueblo, Israel. Entonces, cuando observamos las expectativas proféticas de la restauración del pueblo de Dios, vemos esos dos temas entre otros.

Vemos esos dos temas dominantes en nuestra relación con el pueblo de Dios. Dios restaurará a su pueblo, Israel, del exilio. Los traerá de regreso a la tierra.

Él entrará en una relación de pacto con ellos. Él será su Dios. Ellos serán su pueblo.

Sin embargo, al mismo tiempo, los profetas esperan constantemente que las personas de otras naciones, otros pueblos, también sean incluidos en la salvación en cumplimiento de la promesa abrahámica de que Israel sería una bendición para todas las naciones. Todas las naciones serían bendecidas en última instancia a través de las promesas hechas a Abraham, lo cual vimos una vez más. Ese es un cumplimiento de la intención de Dios para la creación y la humanidad de Génesis capítulos 1 y 2. Entonces, los textos proféticos nos dejan con la expectativa de la restauración del pueblo de Dios en una relación de pacto con Él, y luego la expectativa de que las personas de otras naciones, de que los gentiles también sean incluidos en eso.

Ahora bien, la pregunta es: ¿cómo se cumplirá esto? ¿Cómo se llevará a cabo? Eso nos lleva al comienzo del tema del Nuevo Testamento del pueblo de Dios. Y, de hecho, para introducir el desarrollo del tema del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento, terminando con la expectativa profética de una restauración del pueblo de Dios, y también la inclusión de los gentiles, hay una variedad de modelos teológicos, nuevamente, para entender el tema del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento, especialmente en lo que se refiere al pueblo de Israel, el pueblo de Dios

en el Antiguo Testamento, y las expectativas proféticas de la restauración y el cumplimiento de las promesas de restauración. Ya hemos mencionado un par de ellos en relación con el Nuevo Pacto, pero un enfoque es lo que se conoce como Dispensacionalismo Clásico.

El dispensacionalismo clásico entiende, en su forma histórica, que existe una gran discontinuidad entre el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, Israel, y el pueblo de Dios en el Nuevo Testamento, la Iglesia. Y los dos no son lo mismo, y no deben confundirse. Dios le había hecho promesas a la nación de Israel que cumpliría con Israel, y solo con Israel, literalmente en los términos en que fueron dadas.

Así que, cuando llegamos al Nuevo Testamento, lo que encontramos es un pueblo que es algo diferente, que no debe confundirse con la nación de Israel, sino que es un pueblo que básicamente heredará promesas espirituales, las promesas de perdón y salvación, etc. Pero encontramos en el Antiguo Testamento al pueblo de Israel que está definido étnicamente y que no debe confundirse con el pueblo de Dios, la Iglesia, en el Nuevo Testamento, y que debe mantenerse separado de él. Ahora bien, hay una variedad de formas de entender esto dentro del Dispensacionalismo.

Dijimos que existe lo que se conoce como dispensacionalismo progresivo. Algunos dispensacionalistas dicen que hay más continuidad. Todavía dirían que sí, que hay un futuro para el Israel étnico nacional, pero que la Iglesia en cierto sentido está conectada con el pueblo de Dios del Nuevo Testamento y el Israel del Antiguo Testamento, y que hay continuidad entre ellos, aunque todavía mantendrían cierta discontinuidad en cuanto a que hay un futuro para el Israel étnico.

Otro movimiento que se conoce con el nombre de Teología del Reemplazo es el que se escucha con frecuencia, y que sostiene que la Iglesia reemplaza a la nación de Israel. Dios hizo todas estas promesas a Israel y, debido a la rebelión de Israel y a su negativa a obedecer, ahora encontramos que esas promesas y las expectativas proféticas del cumplimiento de esas promesas se han transferido a la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios.

De modo que la Iglesia, en realidad, reemplaza a Israel como heredero de las promesas hechas a Israel. Ellos son el verdadero nuevo Israel, y en realidad reemplazan al Israel del Antiguo Testamento y ahora heredan las promesas hechas a Israel. Por eso, a menudo se lo llama Teología del Reemplazo, y a menudo se oye hablar de ello, y muchas personas todavía abogan por una especie de Teología del Reemplazo.

Con esos dos polos, en cierto sentido, y hay otras concepciones de la relación entre Israel como el pueblo de Dios y la Iglesia de las que podríamos hablar, pero con eso como telón de fondo, quiero plantear la pregunta y quiero hablar sobre qué es, al mirar el Nuevo Testamento, ¿cuál es la comprensión del Nuevo Testamento del

pueblo de Dios? ¿Cuál es la comprensión del Nuevo Testamento de la relación entre el pueblo de Dios y el Nuevo Testamento, lo que a menudo se llama la Iglesia y el pueblo de Dios del Israel del Antiguo Testamento? El punto de partida, en mi opinión, es la persona de Jesucristo, como hemos visto con la mayoría de los otros temas bíblicos-teológicos. Así que quiero comenzar con los Evangelios y demostrar una vez más que las promesas de Dios de restaurar, establecer y crear un pueblo comienzan con Jesucristo como el verdadero Israel, como el que cumple y encarna las intenciones de Dios y las promesas de Dios a su pueblo en el Antiguo Testamento. El punto de partida para esto es el capítulo 2 de Mateo, y no leeré todo el capítulo 2 de Mateo porque, espero, la historia les sea bastante conocida.

Por supuesto, lo leemos mucho en Navidad y escuchamos sermones al respecto, pero en realidad hay mucho que decir en el capítulo 2 de Mateo, y el punto principal que quiero destacar (y sólo voy a analizar un par de textos, no voy a leer toda la sección, pero el punto principal que quiero destacar es la infancia de Jesús, capítulo 2, que relata los movimientos de Jesús en su infancia, justo después de su nacimiento. Los movimientos de Jesús en el capítulo 2 parecían reflejar y casi reiterar y repetir la propia historia de Israel.

Entonces, notarán, por ejemplo, que después de su nacimiento, Jesús desciende a Egipto, sale de Egipto, y encuentran esa cita en el capítulo 2, versículo 15: “De Egipto llamé a mi hijo”. También leemos el relato de Herodes. Cuando se da cuenta de que los magos lo han burlado, decide matar a todos los bebés varones menores de dos años para tratar de destruir al salvador de Israel; en el capítulo 1, se le ordenó a José que llamara a Jesús, Jesús, porque salvaría a su pueblo de sus pecados. Entonces, tenemos a Jesús como el libertador, una especie de nuevo Moisés, que salvaría a su pueblo, pero al igual que Moisés y la nación de Israel, en realidad, como Moisés, un gobernante extranjero trata de matarlo y destruirlo y mata a todos los bebés varones tal como lo hizo el faraón, y luego Jesús y su familia descienden a Egipto, y Dios los llama a salir de Egipto, los saca de Egipto, tal como lo hizo con Israel.

De hecho, esa cita, “de Egipto llamé a mi hijo”, es una referencia a Dios llamando a Israel a salir de Egipto, literalmente, de Egipto, del libro de Oseas, Oseas capítulo 11 y versículo 1. Es interesante que si volvemos a leer el libro de Éxodo, en el que Dios llama frecuentemente a Israel su hijo. Así que ahora es como si el autor de Mateo quisiera decir que Dios está trabajando para cumplir sus promesas para Israel a través de su hijo mayor, Jesucristo, haciendo que Jesús básicamente repita y repita la historia de Israel al conectarlo con Moisés e Israel. Entonces, Jesús es el salvador, el libertador, una especie de libertador como Moisés, que salvará a su pueblo.

Él, como Moisés, escapa a las amenazas de muerte de un gobernante extranjero; esta vez, es Herodes en lugar del Faraón, quien decide matar a todos los bebés varones para asegurarse de conseguir al libertador de Israel. Y como Egipto, como la nación de Israel, Jesús está entonces en Egipto, y Dios lo llama y lo saca de Egipto, de

modo que Jesucristo es visto claramente, una vez más, como un repaso de la historia de Israel. Esto se vuelve aún más claro en el capítulo 4 de Mateo.

En el capítulo 4 de Mateo leemos acerca de la tentación de Jesús en el desierto, y Mateo comienza diciendo que Jesús fue llevado por el espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Después de ayunar durante 40 días y 40 noches, tuvo hambre. El tentador vino a él, el diablo vino a él y le dijo: Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

Nuevamente, hijo era un nombre aplicado a la nación de Israel. Ahora Jesús es el hijo de Dios, y Satanás ahora lo prueba diciendo: Si eres hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en pan. Y Jesús respondió: Está escrito: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Entonces Satanás lo lleva a un templo alto, a lo alto del templo, y le dice que salte. Y Jesús le responde: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. Entonces Satanás lo lleva a un monte muy alto, le muestra todos los reinos y le dice: Te los daré si me adoras.

Y luego Jesús dice: Apártate de ti, Satanás. Porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás. Ahora bien, lo que quiero mencionar sobre este texto son un par de cosas.

En primer lugar, una vez más, vemos a Jesús repasando la historia de Israel. Pero no sólo la historia de Israel, sino también, diría yo, la historia de Adán y Eva. Observen el punto que quiero plantear; observen nuevamente el patrón de prueba o tentación, pecado y exilio.

Así pues, Adán y Eva son tentados y puestos a prueba por Satanás en el jardín; ellos pecan y son exiliados. Israel aparece como el nuevo Adán, la intención de Dios de lograr lo que Adán y Eva no lograron hacer. Ellos también son tentados y puestos a prueba, ellos pecan y, de igual modo, son expulsados o exiliados del jardín. Ahora aparece Jesús, y es probado y tentado, pero Jesús pasa la prueba.

Él hace y logra lo que Adán y Eva no pudieron hacer y lo que Israel no pudo hacer. Ahora, Jesús pasa la prueba en su tentación. Observe la referencia a los 40 días y 40 noches que tienen conexiones con las tentaciones, las pruebas y el vagar de Israel por el desierto.

Observen también, como dije, las referencias al Hijo de Dios. Israel era el Hijo, y ahora Jesús es el verdadero Hijo de Dios de una manera única. Lo último que quiero que observen son las escrituras que Jesús cita cuando es tentado. Esto es más que una simple sugerencia de que la mejor manera de combatir la tentación es citando las escrituras.



Sí, eso es verdad, y ciertamente se puede deducir de aquí. Pero cuando se analizan estos textos del Antiguo Testamento, todos están en el contexto de lo que se aplicaba a Israel. Y entonces, Jesús, creo que en el capítulo 4 de Mateo, presenta a Jesús como el nuevo Israel, como aquel que logra lo que Israel no pudo hacer.

Israel fracasó en la prueba por el pecado, como Adán y Eva. Ahora Jesús llega como el nuevo Israel, o podríamos decir como el nuevo Adán, y pasa la prueba y ahora logra lo que Adán y Eva no lograron hacer y logra lo que Israel no logró hacer. Por lo tanto, el punto de partida, creo, será entender que Jesús es el nuevo Israel.

Jesús encarna y cumple la intención de Dios para Israel, Adán y Eva. Ahora que todo encuentra su clímax y cumplimiento en la persona de Jesucristo, en la siguiente sección veremos algunos ejemplos más del Nuevo Testamento sobre cómo, especialmente desde el principio con los Evangelios, el tema del pueblo de Dios se cumple, no solo en Jesús sino también en sus seguidores.

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 12 sobre el Nuevo Pacto en el libro de Apocalipsis y el Pueblo de Dios en el Antiguo y el Nuevo Testamento.